MINISTERIO
DE POLÍTICA TERRITORIAL
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Gabinete
de Prensa

Intervención

Vicepresidente tercero del Gobierno y ministro de Política Territorial y Administración Pública

Inauguración de la Asamblea General de Eurocities

Zaragoza, 4 de noviembre de 2010

La historia de la humanidad, se ha escrito con los nombres de sus ciudades, Roma, Atenas, París, Pekín, Jerusalén, Damasco, y también de ciudades intermedias que han marcado y siguen marcando el verdadero pulso de la de la civilización, el latido de la evolución, de la ciencia, la cultura y las artes. En las ciudades hemos experimentado los grandes cambios sociales y desde las ciudades hemos escrito las grandes páginas del progreso humano.

Reivindicar la ciudad, reivindicar la polis, es por tanto reivindicar una humanidad a escala de sí misma, dueña de su propio destino. Es también reivindicar la política, el valor de lo público, el compromiso con ese espacio que compartimos que es el espacio de la ciudadanía. Trabajar por el progreso de nuestras ciudades es, en definitiva, trabajar por el progreso de todos.

Y esa meta forma parte de los objetivos que hoy nos reúnen aquí. Permítanme por todo ello felicitar a los organizadores de esta asamblea anual de Eurocities y también por la elección de Zaragoza para celebrarla, una ciudad que es el más vivo ejemplo de ese pulso vital, de ese pulso ciudadano que es el verdadero corazón de todo proyecto colectivo, de cómo las ciudades desarrollan nuevas herramientas para crear una fuerte identidad y así presentarse tanto en la escena nacional como internacional,

A comienzos del siglo XIX, Tocqueville escribió que es en el municipio donde reside la fuerza de los pueblos libres, y la verdad es que el inicio de este siglo XXI le ha dado, una vez más, la razón. Más de la mitad de la población mundial, y el porcentaje no deja de aumentar, ya vive en ciudades. Sólo en 100 de ellas se concentra casi la mitad de la actividad económica mundial y prácticamente toda la capacidad de innovación del planeta.

Todo lo que afecta a la ciudad tiene un impacto directo sobre cada uno de nosotros, sobre la calidad de la democracia, sobre nuestro modo de vida, sobre el entorno en el que vivimos y la forma en que lo hacemos.

Se suele decir que nuestro planeta se ha convertido en una gran aldea global, y en esa sociedad en red en la que habitamos hay un hecho que destaca sobre todos: la necesaria centralidad de la condición de ciudadano y, por tanto, la imprescindible apuesta por el ámbito local, por nuestras ciudades, como centros de la vida social, económica y política.

Y es que, efectivamente, es en este espacio de lo cercano donde empieza y acaba todo. Donde más podemos hacer, donde más debemos innovar para responder a los retos a los que nos enfrentamos, también para aprovechar las oportunidades de este nuevo tiempo en el que vivimos.

Es aquí donde más y mejor podemos combatir la degradación medioambiental, donde debemos poner las bases de la sostenibilidad. Es en cada ciudad, en cada calle, en cada casa, donde mejor podemos combatir toda forma de desigualdad y donde mejor podemos garantizar esa seguridad que siempre es la primera salvaguarda de la libertad.

Es donde debemos esforzarnos por la cohesión social, por la integración de los inmigrantes, por garantizar la atención que nuestros mayores merecen, por luchar con la violencia de género, por hacer un espacio más humano y más amable.

Aquí, en nuestras escuelas, institutos y universidades, descansan los verdaderos pilares del mañana. Es aquí donde se ejerce plenamente la condición de ciudadano, donde se aprenden y comprenden esas virtudes –el diálogo, la deliberación, el compromiso y la participación- que son la columna vertebral de toda democracia.

Por eso es importante apostar por el municipalismo, por ciudades más vertebradas, más integradas e integradoras, mejor estructuradas y más pensadas para las personas. Porque dando poder a nuestros municipios capacitamos a nuestros ciudadanos y con ello fortalecemos nuestra democracia, reforzamos nuestras posibilidades ante los retos a los que hemos de hacer frente y multiplicamos los recursos con los que contamos para trabajar por un mañana que estamos decididos a mejorar.

Ésa es, desde luego, la convicción del Gobierno al que represento, un Gobierno que durante estos años ha hecho del reconocimiento y fortalecimiento de nuestras ciudades, de la colaboración leal con los poderes locales, una línea de actuación fundamental.

Por ello, venimos defendiendo que es necesario desplegar con toda su potencialidad conceptos como la proximidad, la participación, la coordinación, la corresponsabilidad y la colaboración y la cooperación entre distintas Administraciones, no solo para mejorar nuestras ciudades, o para lograr una mayor cohesión social, sino también para conseguir un avance real del proyecto europeo.

En línea con lo que acabo de señalar, no quiero desaprovechar esta ocasión sin hacer mención a la cumbre de Gobiernos Locales que tuvo lugar en Barcelona en Febrero de este año, donde debatimos sobre el rol de las autoridades locales a nivel europeo y sobre las medidas necesarias en el contexto actual de crisis económica para lograr una Europa más cohesionada y en la que además, se consensuó la “Agenda de Barcelona”, que recoge una serie de propuestas para mejorar la coordinación de los entes locales y su participación en la construcción europea.

En este sentido, quiero destacar que Eurocities es un ejemplo excepcional de colaboración en red de ciudades europeas, porque éstas tienen mucho que decir y tienen un papel fundamental en la consolidación de ese gran proyecto que es la Europa de los ciudadanos, que es tanto como decir la Europa de nuestros pueblos y ciudades.

Y es que las ciudades, están llamadas a desempeñar un rol decisivo en la labor de hacer frente a los desafíos de cada momento. Lo están haciendo actualmente en la lucha contra la crisis o en el desarrollo de políticas que buscan preservar la cohesión social que es imprescindible.

Pero además de todo ello, han demostrado sobradamente que son fuentes de innovación y de creación, emisoras de nuevas ideas e impulsoras de nuevas formas de participación con las que sintonizar con las preocupaciones más inmediatas de la ciudadanía.

De la crisis hemos aprendido algunas lecciones y una de ellas fundamental, el ejercicio de la corresponsabilidad, entre todos los agentes con responsabilidad, incluidos por tanto los poderes locales.

En coherencia con ello, mi Gobierno ha tomado medidas que han sido compartidas con todos nuestros municipios, de tal forma que en tan solo dos años hemos efectuado el mayor incremento de transferencias de carácter económico a los municipios que se haya realizado nunca en España, lo que ha servido para dotar a nuestras ciudades de más recursos con los que mejorar la cobertura y la calidad de la prestación de los servicios públicos y, sobretodo, para realizar el mayor proceso de renovación urbana de las últimas décadas.

Sabíamos, y sabemos que es en este nivel, en el más próximo al ciudadano, donde está la primera línea de resistencia ante la crisis y por eso reforzamos las capacidades de nuestros ayuntamientos con los Fondos de Inversión Local de 2009 y 2010 que han estado dirigidos a financiar la realización de inversiones de competencia municipal, con el objetivo de dinamizar la economía y el empleo, y apoyar la recuperación y el cambio de nuestro modelo productivo.

Y tengo que decir que han constituido y constituyen un buen ejemplo en el que priman los principios de eficacia, eficiencia y transparencia en la gestión de los recursos públicos. Estos recursos, en total 13.000 millones de euros, suponen la mayor inversión realizada en la historia de la democracia española en favor de los Ayuntamientos españoles y les ha permitido a éstos contar con más capacidades, con más posibilidades para hacer frente a los efectos de la crisis mediante el impulso de la actividad económica, la creación de empleo, dando así respuesta a las demandas de los ciudadanos.

Unos ciudadanos exigentes, como debe ser en democracia, que nos piden un entorno más sostenible, unos servicios de calidad, un proyecto, en definitiva, que cumpla con esa promesa que es toda ciudad de no ser sólo un lugar en el que se reside sino un espacio para el desarrollo social y personal.

Y esta ciudad que hoy nos recibe como anfitriona es un magnífico ejemplo de todo ello. Lo cierto es que quienes conocemos Zaragoza hace tiempo no dejamos de sorprendernos y, permíteme, Alcalde, de maravillarnos ante los cambios que ha experimentado en los últimos años. Hoy Zaragoza es una ciudad que, con las exposiciones internacionales, con el establecimiento de la oficina de la década del Agua de las Naciones Unidas o los ambiciosos proyectos municipales de urbanismo y sostenibilidad, ya ha inscrito su nombre en el nuevo mapa de la geografía global.

Un ejemplo de esa mirada orgullosa de su ayer pero abierta al futuro, decidida a construir ese mañana mejor que deseamos para nuestros conciudadanos. Un mañana al que el Gobierno de España quiere contribuir, como siempre lo hemos hecho, con la instalación en esta ciudad del Instituto de Investigación del Cambio Climático, un organismo que pondrá a Aragón y a Zaragoza en la vanguardia de un país que ya es vanguardia en la lucha contra el cambio climático y el uso de energías renovables.

Todos ustedes habrán visto esas hermosas imágenes de nuestro planeta tomadas de noche por los satélites, y seguramente, también, muchos de ustedes serán de los que se acercan a la ventanilla del avión antes de tomar tierra.

Sin duda, todos los que estamos en esta sala tendremos diferentes opiniones, diferentes argumentos y diferentes ideas sobre cómo mejorar nuestras ciudades, pero en esa imagen que todos tenemos grabada en nuestra retina lo que vemos no son esas pequeñas diferencias, son simplemente las luces de las ciudades, tan diferentes pero tan iguales.

En esta asamblea de Eurocities van a tener una espléndida oportunidad para reflexionar, intercambiar ideas, proyectos, iniciativas y pareceres sobre lo que somos, sobre lo que hacemos y aún más importante, sobre lo que queremos ser y lo que queremos hacer con nosotros mismos y con esas verdaderas entrañas de nuestra propia alma que, tal y como decía Borges, son nuestras ciudades.

Muchas gracias y enhorabuena por esta asamblea de Eurocities. Estoy seguro de que el resultado será muy fructífero y sin duda supondrá otro paso adelante para seguir construyendo ciudades cada vez más habitables y más humanas.